

# LUCÍA Y LAS GRACIAS

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO



Con el apoyo de

1

unicef   
para cada infancia



# LUCÍA Y LAS GRACIAS

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO

Con el apoyo de



para cada infancia

## **Agradecimientos:**

Agradecimientos:

Maitena Sáez

Josefina Sáez

Sandra Fernández Maldonado Nagaro

Silvia Fernández Maldonado Nagaro

Diego Dibos

George Schofield

Gino Tassara

María Isabel Del Valle

Ilustraciones y revisión de textos: Kurt Gastulo y el equipo de Plan B

Edición y co-redacción de textos: Vanessa Vizcarra

## **Equipo de UNICEF:**

Cristina Sono Núñez

Gustavo Lopez Tassara

Lucía Diez Canseco Montero

Marilú Wiegold Umlauff

Rafahela García Lapouble

Sandra Esquén Mendoza

ISBN: 978-92-806-5389-2

**Conoce las canciones que  
inspiraron los cuentos:**



Lima, agosto 2024

## PRESENTACIÓN

Niñas y niños llegan a ser grandes ciudadanos cuando desde sus primeros años son formados en valores humanos como la autoestima, el respeto, la solidaridad, la empatía, la justicia, el bien común y la tolerancia. Para madres, padres, docentes, y cuidadores en general esto significa un gran desafío que encuentra en la literatura infantil una gran aliada.

En esos cuentos antes de dormir, en las tardes de cuentacuentos, o en los rincones de lectura de las aulas infantiles chicos y chicas van descubriendo un mundo de fantasía con personajes diversos que a través de sus sencillas pero cautivantes historias dejan huellas para toda la vida, enseñan a canalizar positivamente la energía y las emociones, y fortalecen sus lazos emocionales con quien los acompaña en la lectura.

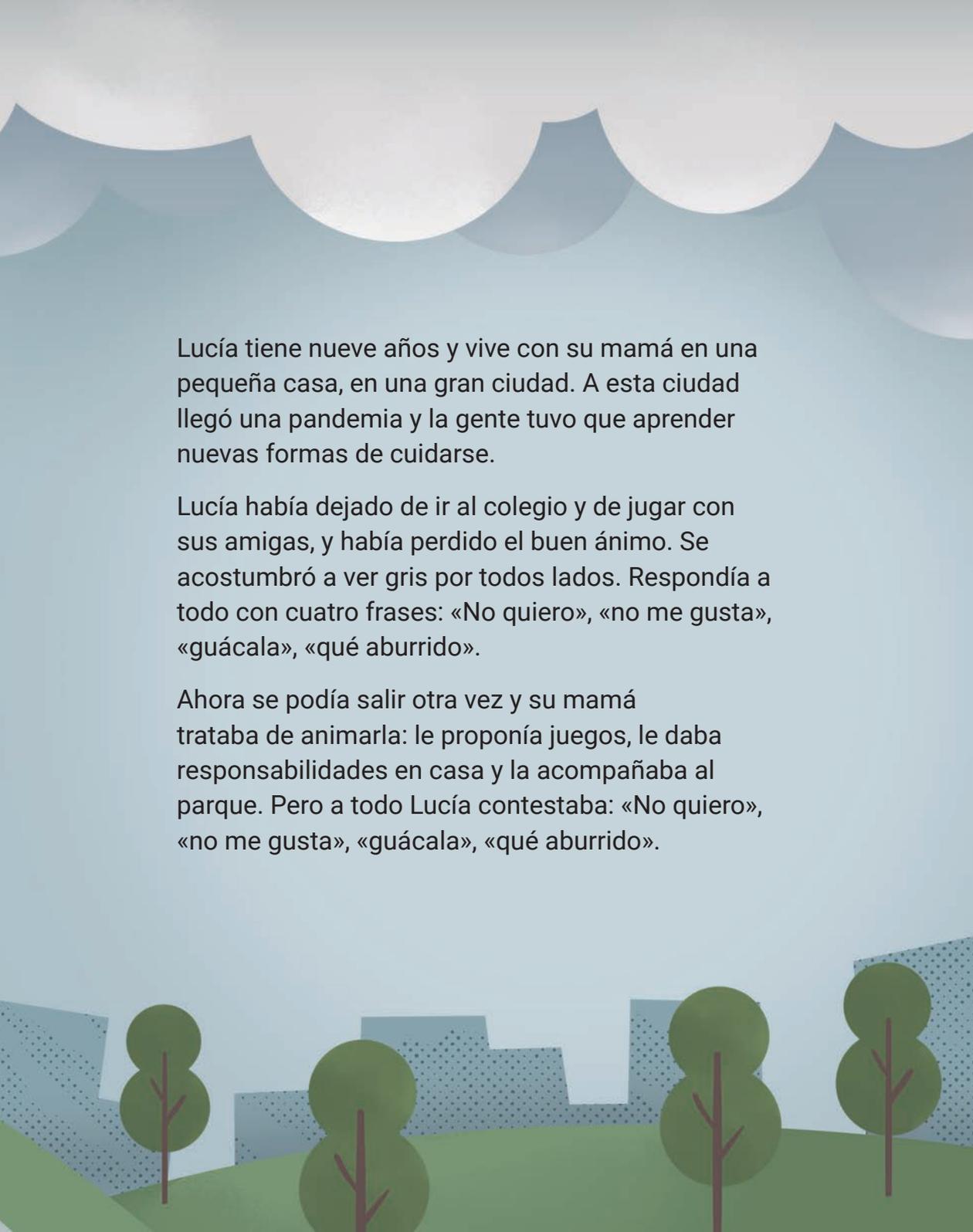
Pero además, la lectura de estas historias permite desarrollar la creatividad y el saber escuchar; favorece la lectoescritura, motiva el interés por la investigación y alimenta la capacidad crítica y de discernir entre lo bueno y lo malo. En síntesis, abona significativamente al desarrollo integral de niñas y niños.

Por ello, nos complace apoyar a Rossana Fernández Maldonado, amiga de UNICEF, en esta iniciativa que llenará de entretenimiento y aprendizajes los días de cada niño, niña y adulto que lea los cuentos de Lucía.

Acompañemos a Lucía y a todos los niños y niñas en estas aventuras.





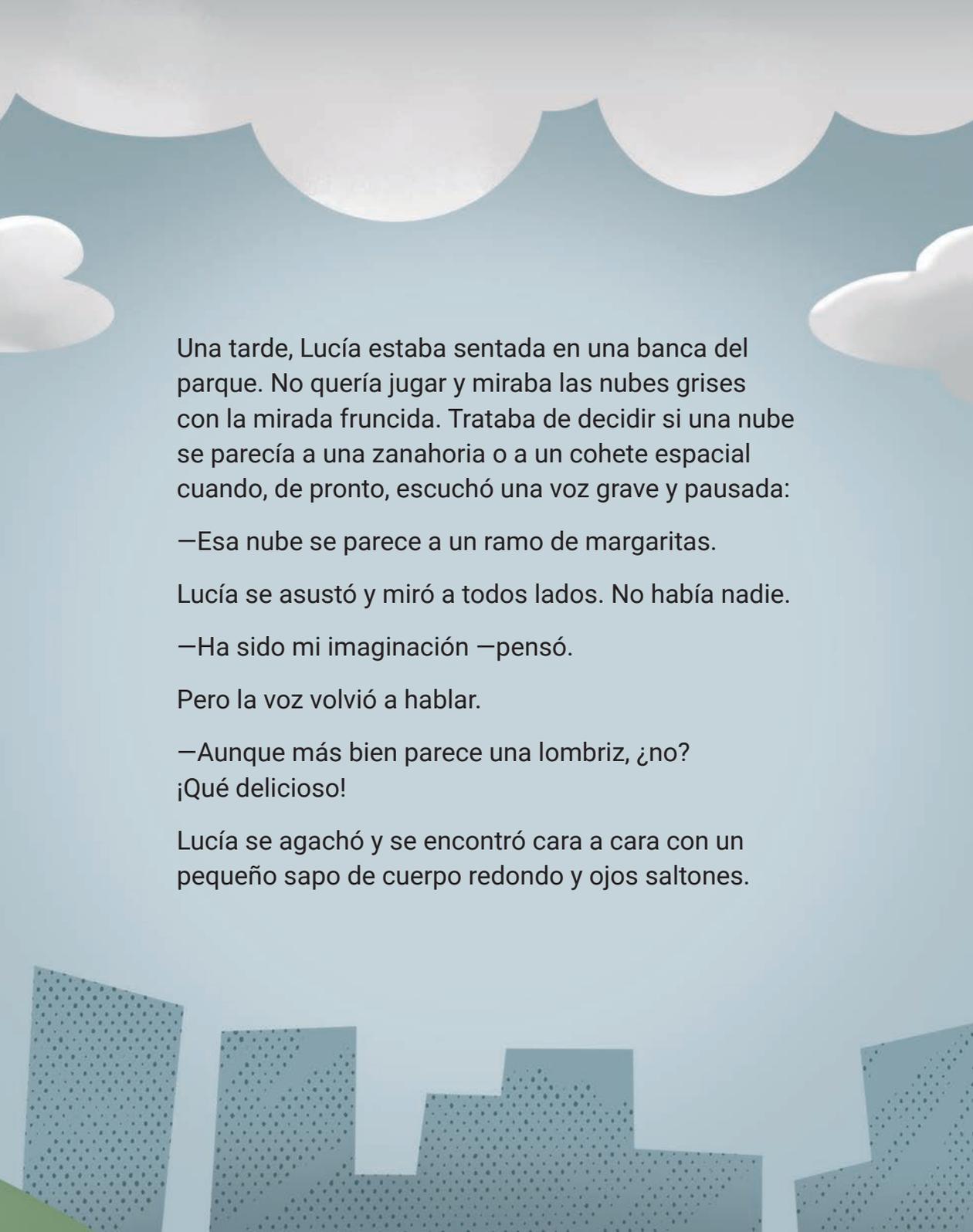


Lucía tiene nueve años y vive con su mamá en una pequeña casa, en una gran ciudad. A esta ciudad llegó una pandemia y la gente tuvo que aprender nuevas formas de cuidarse.

Lucía había dejado de ir al colegio y de jugar con sus amigas, y había perdido el buen ánimo. Se acostumbró a ver gris por todos lados. Respondía a todo con cuatro frases: «No quiero», «no me gusta», «guácala», «qué aburrido».

Ahora se podía salir otra vez y su mamá trataba de animarla: le proponía juegos, le daba responsabilidades en casa y la acompañaba al parque. Pero a todo Lucía contestaba: «No quiero», «no me gusta», «guácala», «qué aburrido».





Una tarde, Lucía estaba sentada en una banca del parque. No quería jugar y miraba las nubes grises con la mirada fruncida. Trataba de decidir si una nube se parecía a una zanahoria o a un cohete espacial cuando, de pronto, escuchó una voz grave y pausada:

—Esa nube se parece a un ramo de margaritas.

Lucía se asustó y miró a todos lados. No había nadie.

—Ha sido mi imaginación —pensó.

Pero la voz volvió a hablar.

—Aunque más bien parece una lombriz, ¿no?  
¡Qué delicioso!

Lucía se agachó y se encontró cara a cara con un pequeño sapo de cuerpo redondo y ojos saltones.

GUÁCALA  
NO QUIERO  
QUÉ ABURRIDO



—¡No quiero! ¡No me gusta! ¡Guácala! —gritó Lucía, asustada.

Pero el sapo se sentó muy tranquilo a su costado. Lucía lo miró por varios segundos, hasta que él le dijo:

—Así que tú eres Lucía y todo lo ves de color gris.

—Yo soy Lucía —respondió la niña— y tú eres un sapo que habla. ¡Guácala! En el colegio no nos hablaron de ti. El colegio es aburrido. Me alegro de no tener que ir.

El sapo la escuchaba y veía cómo sus palabras iban pintando de gris todo a su alrededor.

—¿No quieres regresar al colegio, Lucía?

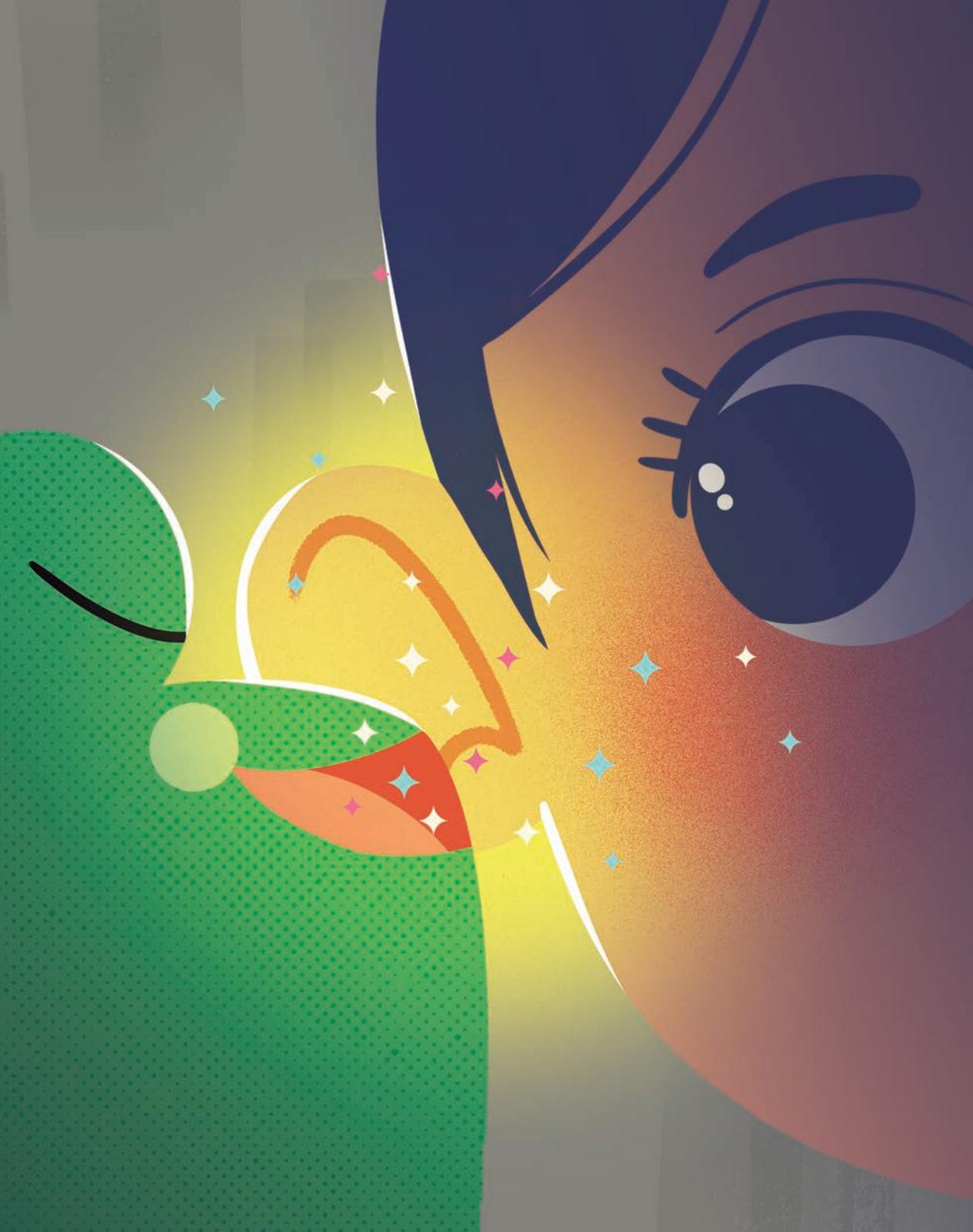
—No, no quiero. No me gusta.

—¿Y tus amigos? ¿Y tus maestros?

—¡Guácala!

—¿Y tus clases...? ¿Y el recreo?

—¡Qué aburrido!



Lucía se había vuelto una niña de color gris.

—Creo que te hace falta una palabra en tu vocabulario. Una que tiene poderes especiales.

—¿Y tú qué sabes sobre palabras? ¡Tú eres un sapo! Los sapos no saben de lenguaje.

—Acércate, te voy a decir en secreto una palabra mágica y te propongo un reto. Cada vez que quieras decir: «no quiero», «no me gusta», «guácala» o «qué aburrido», usa la palabra mágica.

—¿Y qué me darás si cumplo el reto?

—Los sapos no sabrán de lenguaje, pero cumplen deseos y regalan amuletos poderosos.

Lucía aceptó. Se agachó para que el sapo susurrara la palabra en su oído y luego lo vio alejarse dando pequeños saltitos.

—¡La usaré, sapo! ¡Y vendré mañana por mi premio!—le gritó.





GRACIAS



El sapo apareció sobre la banca, la miró con ojos traviosos y dijo:

—Ha sido bonito agradecer por las cosas buenas en lugar de quejarse por todo, ¿no te parece?

Lucía respondió:

—Pues sí... doy gracias por que hemos regresado al colegio a estar con mis amigos y profesores.

—Ese es el premio, Lucía. Las «gracias». La palabrita mágica que nos hace descubrir que hay muchas cosas buenas a nuestro alrededor, siempre que queramos mirarlas.

—Gracias por que hemos vuelto al cole. Gracias por todo el trabajo que han hecho nuestros profesores y profesoras para recibirnos. Gracias, mamá, por todo tu cariño. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! Mira, sapo, todo el mundo está lleno de colores.

Con el apoyo de

**unicef**   

---

para cada infancia